

ral): por un lado, se encuentran los seis escenarios circunstanciales/situacionales; por otra parte, se han de tener en cuenta los ámbitos que configuran la realidad de nuestro tiempo (económico, sociológico e ideativo-creencial). Asimismo, se proponen quince líneas combinables de diseño pedagógico que han de tener en cuenta: instintos, conductas eto-culturales y valores. Las posibilidades de combinación de las tres matrices pueden ser infinitas, dependiendo de los distintos modos de vida de la comunidad.

En el último capítulo se concreta la propuesta pedagógica del *saber-hacer*, como una actividad de *Proyección Pedagógica Participativa* (PPP), y como un modelo concreto de realización educativa, no lejana de las propuestas de la Animación Socio-Cultural y de la Educación Popular. Los proyectos pedagógicos participativos deben incidir en los cuatro ámbitos de variables abordados en capítulos anteriores: el humano es un ser *bio* —(dimensión antropológica)— *psico* —(dimensión psicológica: instinto, comportamental, valorativo)— *socio* —(dimensión social: familia, escuela, medios de comunicación social, trabajo, grupos, urbe/rural) y *cultural*. La interrelación de todas estas variables las representa, el autor, gráficamente (p. 345). En cuanto al *saber ser-persona-profesional* del pedagogo, López Herrerías, plantea que debe reunir esta triada de variables: *asertivo*, *empático* y *democrático*. Las actitudes del pedagogo deben mostrar seguridad de comunicación y de respeto a los demás. Cualidades en que basa el autor toda la dimensión personal del pedagogo. Destacar, por último, la acertada cita final que realiza sobre Pablo Neruda y la recomendación de la película estrenada, recientemente, «*El cartero y Pablo Neruda*».

La utilidad de este manual viene avalada no sólo por los argumentos y reflexiones de carácter teórico y de candente actualidad, sino que se complementan con la propuesta de una serie de actividades muy sugerentes para facilitar la comprensión y afianzamiento de los conceptos desarrollados en cada uno de los capítulos: diálogos, mapas conceptuales, debates, cine-forum, artículos, representaciones, dramatizaciones, análisis de contenido, comentarios de textos,... etc. Se advierte un gran interés por la metodología activa y participación creativa dirigida al aspirante a pedagogo o profesional de la educación, reflejado en las múltiples actividades diseñadas por el autor, al final de cada módulo temático. Asimismo, destacar la bibliografía monográfica que avala la fundamentación de cada uno de los capítulos.

Finalmente, valoramos este manual como una aportación muy valiosa y sugerente al abordar desde la complejidad humana, el perfil del pedagogo que se demanda en nuestra sociedad actual, próxima al siglo XXI.

TERESA RABAZAS ROMERO

García de León, M.a A. (ed.) (1996): *El campo y la ciudad*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid.

El objetivo fundamental de este libro es expresar las complejas y difíciles relacionales, que han existido y aún existen, entre campo y ciudad. Se trata de reconocer un fenómeno de dominación social, la del modo de producción industrial y urbano, que ha modificado profundamente el mundo rural español.

La obra está escrita por un colectivo de autores coordinados por la profesora García de León, reunidos por «la sensibilidad hacia una España que se desvanece en sus aspectos tradicionales y cambia a una velocidad de vértigo» (p. 7).

Su contenido se divide en tres partes:

- En la primera, cuyo epígrafe es «Los actores sociales del mundo rural (estereotipos, cambios y conflictos sociales)», se aglutinan cuatro trabajos.

Bajo el título «La ciudad y el campo: las imágenes opuestas de “el otro”, García de León presenta las difíciles relaciones que han mantenido el binomio rural/urbano, ilustrando su discurso sociológico mediante «tres fogonazos del cine español» correspondientes a tres fases del éxido rural: la emigración de campesinos en la postguerra, el asentamiento urbano de dicha emigración en los años de desarrollo económico y, por último, la época actual en la que se refleja un fenómeno migratorio consolidado.

El segundo trabajo, «Del campesino al empresario agrario: los conflictos actuales del medio rural», se refiere exclusivamente al conflicto agrario protagonizado por agricultores. Alicia Langreo presenta el proceso evolutivo que han seguido los conflictos agrarios en España, así como las distintas formas de manifestarse. Los primeros, protagonizados por pequeños agricultores poco organizados, se iniciaron a mediados de la década de los sesenta, respondiendo a los desajustes de la integración en el mercado de las explotaciones agrarias. Sin embargo, el conflicto agrario actual, según argumenta la autora, es el enfrentamiento entre agricultores o ganaderos con los compradores de sus productos o con el Gobierno, por cuestiones referidas a la compraventa o por la política agraria. Es un conflicto más amplio, organizado y generalizado.

El tercer trabajo de esta primera parte está dedicado a las «Mujeres del campo». Con él, se pretende realizar una reflexión crítica sobre la transformación que ha experimentado el papel laboral de las mujeres en el mundo rural en las últimas décadas, así como la tardía pero fecunda incorporación de la perspectiva de género y de las categorías centrales del pensamiento feminista a la sociología rural. La autora advierte «que el nuevo desarrollo rural además de ser integral, endógeno y sostenible tiene que beneficiar a hombres y mujeres por igual» (p. 101). Finalmente, sugiere «soñar y esperar que el símbolo de la nueva ruralidad sea el de una dama manejando un ordenador y navegando por Internet» (p. 101).

Para cerrar esta primera parte, Félix Ortega señala algunos de los beneficios de la escuela rural. Analiza la labor educativa llevada a cabo por un maestro, en un contexto social concreto y en una época (1946-1967). Pese a la tónica general en el país de un sistema escolar empobrecido, algunos maestros rurales como el del relato que nos ocupa, ejercieron una acción positiva que trascendió los muros escolares y se proyectó sobre el conjunto de la comunidad. La escuela se convirtió así, en un foco de dinamismo social y cultural. Junto a la particularidad del caso que se estudia en este texto, nos encontramos también frente al papel de agente social de primer orden que para la sociedad rural de postguerra supuso la escuela.

- El segundo bloque temático en que se estructura este libro está dedicado al «Campo en transición».

El primer capítulo invita a reflexionar sobre el carácter de la ruralidad en las sociedades postindustriales. Su autor compara el medio rural de la era industrial con el de la época postindustrial. Va analizando cómo han ido cayendo los distintos mitos de lo rural (agrarización, aislacionismo y relaciones sociales más directas). Sus argumentos se acompañan de tablas de datos y gráficos. Luis A. Camarero continúa expresando cómo en la actualidad se ha pasado de buscar y fundamentar la diferencialidad urbano-rural, a negarla. Afirma que no cabe duda de que el medio rural existe, y ésto, porque es una «construcción diferencial». Y añade: «En esa medida, en cuanto que es un espacio virtual, es capaz de producir relaciones diferenciales» (p. 144). Camarero concluye así: «Afortunadamente ya casi nadie piensa que el mundo del 2002 será exclusivamente urbano. Megalópolis es un proyecto imposible» (p. 148).

El segundo capítulo se centra en la agroecología como disciplina científica que pretende el manejo ecológico de los recursos naturales, para a través de un enfoque holístico y mediante la aplicación de una estrategia sistémica reconducir el curso alterado de la coevolución social y ecológica. En tal estrategia juega un papel central la dimensión local como portadora de un potencial endógeno. Se trata de diseñar sistemas alternativos de agricultura sostenible.

- La tercera parte del libro está dedicada a exponer algunas representaciones de lo rural:

La primera de ellas procede del ámbito de las Ciencias Sociales. «El campo de los antropólogos. De la representación a la interpretación científico social» es el epígrafe elegido por G. Alcántud para encabezar su aportación. Según el citado autor, «el antropólogo, como buen rousseauniano, donde se siente en auténtica comunión intelectual es en el campo, allí percibe la diferencia con la vida urbana de la que procede, y a la que ineluctablemente volverá» (p. 214).

En un segundo trabajo, Gómez de Ullate toma como prototipo de representación fílmica del campo al director francés Eric Rohmer, «todo un antropólogo haciendo cine». Dentro de la obra de Rohmer selecciona la película «El árbol, el alcalde y la mediateca», concretamente, se fija en cuatro personajes arquetípicos, por ser los que exponen con mayor rotundidad en sus diálogos la problemática social en torno al binomio campo-ciudad.

A continuación, se recoge una entrevista que se le hizo a Delibes, «un escritor de campo y sobre el campo», en 1991. Otros novelistas que han retratado con realismo el campo español son Cela y Goytisolo, a los cuales Teresa Maldonado dedica el apartado siguiente.

Finalmente, para hacer alusión a la representación fotográfica de la España rural, se ha elegido a Cristina García Rodero, por su particular capacidad para atrapar esa realidad que se desvanece ante la avalancha de industrialización y terciarización de la realidad española. Sus fotografías, no exentas de cierta melancolía, reflejan la España tradicional y popular.

La lectura de estas páginas permite observar la gran variedad de enfoques y significativos planteados en ellas sobre lo rural y lo urbano, así como la práctica de un análisis efectuado desde una perspectiva distinta a la dominante en este tema.